



27 Agosto 1899
15 Junio 1961

P. Lopez

A los que colaborasteis conmigo

A los que colaborasteis conmigo:

No creais que esta hora de despedida me ha cogido desprevenido. La veía venir lentamente desde hace tiempo y he sentido layamente deprimido.

No en vano hemos vivido tantos años sintiendo la alegría del trabajo y de la mutua convivencia, verdaderamente identificados con y orgullosos de nuestra organización.

Otros juzgarían mejor que yo la labor que se ha realizado. Pero mucho más que ella tiene importancia la que queda en potencia.

A mi personalmente solo me corresponde el éxito en la elección de las personas y en haber preparado el ambiente de trabajo y de colaboración, lo demás es todo vuestro. Y muy próxima de los resultados técnicos vale la experiencia

realizada en un sentido humano, social y profesional. Ha quedado demostrado que en España era posible crear unas organizaciones, en las que exista una perfecta convivencia entre las diferentes profesiones, entre los de arriba y los de abajo; en la que todos se han acordado a vivir una vida de elevado rango humano, de caballerosidad, de respeto y ayuda mutua, de máxima dignidad personal.

Estoy seguro de que el valor de nuestra obra, la eficacia y el sentido de nuestra organización, será apreciado algún día mejor que hoy.

Jamás cuando desde arriba fueren todavía alguien capaz de desbaratar o de ahogar lo alcanzado, ello mismo perdería un nuevo valor seleccionador a nuestra experiencia, para todos los que sientan la responsabilidad social de nuestra técnica.

Si no logré todo lo que hubiera querido para vosotros, la culpa fue mía por falta de condiciones personales para converger a otros. Pero no me quejé de ello, ni me arrepiento de mi labor. Cada cual tiene su misión en la vida y yo la ligué a este ideal que no traicioné.

En realidad ya no me necesitabais, ni podía ayudaros. No os amilaneis, pues, por mi falta. Vosotros podéis lograr todavía todo lo que yo no pude alcanzar.

El camino tiene sus altos y bajos, sus barreras que franquear y sus escollos que rodear, pero no importa, la marcha unida y constante en una misma dirección, con un mismo ideal, acaba por imponerse siempre. El tiempo no importa.

Cuidad vuestra unión como yo la cuidé, y pensad que el fruto de vuestros devotos no es para vosotros, solo sino para todos, agradeciendo o no.

Por mi parte me voy tranquilo y convencido de que la vida que he vivido con vosotros valía la pena de ser vivida. Las satisfacciones que me proporcionasteis, los que os embarcaisteis conmigo, me compensaron con creces todos los sinsabores que dejaron los de fuera.

A todos vosotros, desde los que lograron los mejores éxitos personales, - que yo gocé como propio, - hasta los más humildes, quiero expresar de una vez para siempre mi íntimo y profundo agradecimiento. Nunca encontraré palabras para expresar los más hondos sentimientos de mi corazón; este ha sido siempre uno de mis defectos. Perdonadme, pues, que ahora os los busque. Los que me habéis conocido sabéis imaginármelos mejor que yo.

Y, en fin, a vosotros que me comprendisteis y ayudasteis en vida, os dejó una

vinda. Acordaos de que gracias a mi abne-
gacion y a mi carino recoleto pude dedicaros
la paz interior de mis horas de trabajo y
de lucha en vuestra compania

Dios os bendiga y os ilumine a todos

J. Lopez

A los que colaborasteis conmigo:

No creáis que esta hora de despedida me ha cogido desprevenido. La veía venir lentamente desde hace tiempo y he sentido largamente dejaros.

No en vano hemos vivido tantos años sintiendo la alegría del trabajo y de la mutua convivencia, verdaderamente identificados con y orgullosos de nuestra organización.

Otros juzgarán mejor que yo la labor que se ha realizado. Pero mucho más que ella tiene importancia la que queda en potencia.

A mí personalmente solo me corresponde el éxito en la elección de las personas y en haberos preparado el ambiente de trabajo y de colaboración, lo demás es todo vuestro. Y muy por encima de los resultados técnicos valoro la experiencia realizada en un sentido humano, social y profesional. Ha quedado demostrado que en España era posible crear unas organizaciones en las que exista una perfecta convivencia entre las diferentes profesiones, entre los de arriba y los de abajo; en la que todos se han acostumbrado a vivir una vida de elevado rango humano, de caballerosidad, de respeto y ayuda mutuos, de máxima dignidad personal.

Estoy seguro de que el valor de vuestra obra, la eficacia y el sentido de nuestra organización, será apreciado algún día mejor que hoy.

Y aún cuando desde arriba fuere todavía alguien capaz de deshacer o de ahogar lo alcanzado, ello mismo prestaría de nuevo valor aleccionador a nuestra experiencia, para todos los que sientan la responsabilidad social de nuestra técnica.

Si no logré todo lo que hubiera querido para vosotros, la culpa fue mía por falta de condiciones personales para convencer a otros. Pero no me quejo de ello, ni me arrepiento de mi labor. Cada cual tiene una misión en la vida y yo la ligué a este ideal que no traicioné. En realidad ya no me necesitabais, ni podía ayudaros. No os amilanéis, pues, por mi falta. Vosotros podéis lograr todavía todo lo que yo no pude alcanzar.

El camino tiene sus altos y bajos, sus barreras que franquear y sus escollos que rodear; pero no importa, la marcha unida y constante en una misma dirección, con un mismo ideal, acaba por imponerse siempre. El tiempo no importa.

Cuidad de vuestra unión como yo la cuidé, y pensad que el fruto de vuestros desvelos no es para vosotros solos sino para todos, agradézcanslo o no.

Por mi parte me voy tranquilo y convencido de que la vida que he vivido con vosotros valía la pena ser vivida. Las satisfacciones que me proporcionasteis, los que os embarcasteis conmigo, me compensaron con creces todos los sinsabores que trajeron los de fuera.

A todos vosotros, desde los que lograron los mejores éxitos personales –que yo gocé como propios–, hasta los más humildes, quiero expresar de una vez para siempre mi íntimo y profundo agradecimiento. Nunca encontré palabras para expresar los más hondos sentimientos de mi corazón; éste ha sido siempre uno de mis defectos. Perdonadme, pues, ahora no las busques. Los que me habéis conocido sabréis imaginarlas mejor que yo.

Y, en fin, a vosotros que me comprendisteis y ayudasteis en vida, os dejo una viuda. Acordaros de que gracias a su abnegación y a su cariño recoleto pude dedicaros la paz interior de mis horas de trabajo y de lucha en vuestra compañía.

Dios os bendiga y os ilumine a todos.

E. Torroja